



DOMÍNGUEZ PRIETO, Xosé Manuel
El profesor cristiano: identidad y misión
PPC, Madrid, 2012

La editorial PPC tiene una colección que, bajo el título Educar, agrupa ya más de 50 títulos, algunos de ellos con varias ediciones, con una temática suficientemente variada como satisfacer los intereses de muchos. Más allá del enfoque cristiano que se supone en el conjunto de la colección al provenir del sello editorial que proviene, en algunos casos, como en el presente, nos encontramos un abordaje directo de la figura del profesor cristiano.

El autor, laico, en la presentación ofrece su libro a todos los profesores cristianos sea cual sea su situación eclesial, laico o clérigo, su sexo, hombre o mujer, su edad, joven o adulto, su estado actual, entusiasmado con su profesión o deseoso de abandonarla cuanto antes... El enfoque del tema, como no podría ser otro dada la pertenencia del autor al Instituto Emmanuel Mounier, es el del personalismo, filosofía ésta que, si bien no es la única posible, resulta especialmente acomodada a la hora de tratar un asunto como el del *profesor cristiano*. La apariencia de librito –colección tamaño bolsillo– no debe engañar al lector pues resulta a ratos denso e incluso invita no pocas veces a una segunda lectura, facilitada por los cuestionarios con los que finaliza cada capítulo.

El libro está organizado en cuatro partes. En la primera se plantea la identidad del profesor cristiano en tres capítulos que corresponden a tres pasos: el primero consiste en un análisis de la llamada a educar, que invita directamente a la autoreflexión; el segundo presenta la fe como el acontecimiento esencial del cristiano en relación

con la cultura en la que se incardina en cada caso; el tercer paso es una llamada a los contenidos de la educación desde un enfoque sapiencial.

La segunda parte analiza la relación entre profesor y alumno, para lo procede en este caso a dar cinco pasos: en el primero se plantea la noción de persona que incluye a profesor y alumno en la relación educativa; en el segundo, se analizan las diversas dimensiones educativas de la persona con el fin de avanzar hacia la comprensión del concepto de *educación integral*; en el tercero se plantean las condiciones para que el hecho educativo se convierta en un *acontecimiento* educativo; en el cuarto se amplía el *acontecimiento* educativo con las características de propuesta y acompañamiento; en el quinto se dan pistas concretas para que el profesor remueva determinadas competencias –a veces no desarrolladas, a veces atrofiadas– con el fin de que el acontecimiento educativo sea posible.

La parte tercera invita al salto desde el acompañamiento en general a un acompañamiento específico, a través de tres pasos: en el primero se exploran las capacidades espirituales del individuo; en el segundo se plantea la educación religiosa hecha de oración, eucaristía, atenta a la Palabra y todo ello vivido en un lugar de referencia comunitario; en el tercero se desentraña el papel que un buen profesor acompañante puede hacer a la hora de descubrir esta vida espiritual.

Finaliza el libro con una cuarta parte en la que hay una llamada especial al compromiso con el entorno social, planteada en dos pasos: en el primero se contraponen economía global capitalista y doctrina social de la Iglesia; en el segundo se invita a entrar en ese mundo, para transformarlo, a pesar de las evidentes dificultades que esto conlleva. A esto sigue un epílogo.

A lo largo de todo el libro se mantiene la tensión, propia de esta filosofía, entre la dimensión individual y social de la persona: se trata de apostar por una figura de profesor que reactivando lo mejor de sus fuentes interiores sea capaz de realizar mejor su trabajo convertido en misión y entendido como vocación. Muy recomendable para reavivar el compromiso cristiano.

Jesús Sanjosé del Campo